

Las enseñanzas del Profesor: Indagación de Carlos Hank González Lecciones de poder, impunidad y corrupción

José Martínez Mendoza

Dónde hay dinero hay dinastía

El origen, retrato de familia

Carlos Hank González tiene la habilidad de ser un político antiguo y a la vez moderno. Antiguo por la estirpe de “dinosaurio”, como él mismo se llegó a definir cuando anunció su retiro, y moderno, porque supo mantenerse en el modelo económico y político de los últimos años, aunque siempre ha estado de moda ser un político millonario. Sobreviviente de las tempestades, tal parece que jamás conoció la derrota, muchas veces se llegó a jactar de conocer la política, y más aún, de conocer los negocios. Es un político que acapara una de las fortunas más impresionantes, que supo aprovechar las bondades del desarrollismo y “modernización” económica del México posrevolucionario; se movió como pez en el agua, en su función pública, en nuestro singular sistema autoritario.

Hank demostró que las cuentas en el banco compensan la carencia de antigüedad y que donde hay dinero hay dinastía, escribiría Carlos Monsiváis.

Algunos políticos cercanos a Hank que han llegado a ocupar la más alta investidura han recurrido a sus antepasados, como José López Portillo, que invocó a sus ancestros de Caparroso, España, en busca de linaje para compensar la carencia de antigüedad. Lo mismo ocurrió con los Salinas de Gortari; de ellos escribieron los biógrafos de su corte:

Protagonistas del Nacimiento de “Nuestra Señora de la Concepción de Gualaguas”- como se le conocía en 1773 a Agualeguas-, los miembros de la familia Salinas llegaron a este poblado de Nuevo León en el siglo XVIII. Durante el reparto de tierras de aquel entonces, a don Juan Francisco Salinas le tocó un espacio de 30 varas de frente y 50 de fondo,

inmediato a la plaza según se asienta en la escritura, que debía servirle para construir su casa, un solar y una huerta.

Tatarabuelos, bisabuelos y abuelos de los Salinas Reina, abuelo de Carlos Salinas de Gortari, la vendió por causas desconocidas. Al paso del tiempo, su hijo Raúl Salinas Lozano logró adquirirla nuevamente y así recuperó, más que una casa, gran parte del pasado familiar.

Carlos Hank González nació el 28 de agosto de 1927 en el seno de una de las familias más pobres de Santiago Tianguistenco, cuando el país vivía una de sus peores convulsiones políticas y sociales. En junio de ese año, el general revolucionario Francisco R. Serrano se lanzó como candidato a la presidencia desafiando al jefe máximo de la revolución, Plutarco Elías Calles. Serrano emprendió su campaña apoyado por una coalición de partidos, entre los que figuraban el Partido Socialista de Yucatán, la Alianza de partidos Antirreeleccionistas de los Estados y el Partido Nacional Revolucionario- nombre que después adoptó el partido oficial. Después de cinco meses en campaña, el 3 de octubre de ese mismo año, el general Serrano y sus principales colaboradores fueron asesinados por órdenes de Plutarco Elías Calles. Un año después (1928) se consumó el asesinato del reelecto Álvaro Obregón. A partir de ese desafío empezó a configurarse el actual sistema político mexicano

Los antecedentes familiares de hoy poderoso y multimillonario Profesor Hank se remontan a su abuelo materno, don Catarino González, quien gozaba de prestigio entre los habitantes del pueblo: “Mi abuelo era un hombre sumamente honesto. Fue como un patriarca pese a no haber disfrutado de poder político ni de poder económico.

En pleno auge del porfiriato, es decir, en el segundo periodo de gobiernos del general Porfirio Díaz –de 1884 a 1911–, don Catarino González aceptó la propuesta del gobierno –pese a no ser un político de oficio– de ser regidor de su pueblo; la obra principal de su administración fue construir un sistema de abastecimiento de agua para mitigar la sed durante el estiaje, pues una gran parte de la población carecía de este servicio, además de que durante la temporada de sequía el ganado desfallecía.

Mientras Catarino Gonzales administraba el ayuntamiento de Tianguistenco, cerca de allí, en Atlacomulco, realizaba sus primeros estudios

Isidro Fabela Alfaro, quien años después sería el maestro y guía del joven Hank, su futuro heredero.

Don Catarino González procreó 15 hijos. Dos de ellos se ordenaron sacerdotes y recibieron el beneplácito del arzobispado que en ese entonces administraba alrededor de 115 parroquias en el Estado de México. Otros miembros de la familia lograron prepararse pese a limitaciones económicas; entre ellos, uno se graduó como médico otro como farmacéutico y uno más como pintor que emigró a Estados Unidos. Los demás, la mayoría mujeres, establecieron sus familias en el mismo pueblo.

Don Catarino González procreó 15 hijos. Dos de ellos se ordenaron sacerdotes y recibieron el beneplácito del arzobispado que en ese entonces administraba alrededor de 115 parroquias en el Estado de México. Otros miembros de la familia, pese a las limitaciones económicas, también lograron prepararse; uno se graduó como médico, otro como farmacéutico y uno más como pintor y emigró a Estados Unidos. Los demás, la mayoría mujeres, establecieron sus familias en el pueblo.

Julia González Tenorio, hija de don Catarino, se casó con el inmigrante alemán Jorge Mario Hank Weber; quien venía huyendo de los horrores de la primera guerra mundial. El joven militar, oriundo de Baviera, fue contratado como instructor por el general zacatecano Joaquín Amaro, joven campesino revolucionario al servicio de las fuerzas maderistas.

Después de su trajinar cotidiano, Hank Weber instruía al general Amaro, quien una vez concluida la revolución, llegó a ser uno de los hombres más poderosos del país.

Joaquín Amaro era de origen campesino, de un intenso color moreno, corpulento, gallardo, con los pies muy bien puestos sobre la tierra. Su origen fue muy humilde, por lo que se vio obligado a abandonar sus estudios para luchar a favor de maderistas en el estado de Durango.

El general Amaro fue uno de los muchos ilustres zacatecanos como Roque Estrada, Luis Moya, Matías Ramos y Francisco Murguía que tomaron las armas contra fuerzas que querían poner una paz impuesta y un orden rígido. Y ayudaron a erigir una nueva vida institucional en México.

En 1913 Amaro luchó tenazmente contra victoriano Huerta, quien dio un golpe de estado contra Francisco I. Madero y lo hizo asesinar. Mientras Huerta ocupó la presidencia, el usurpador quiso retroceder al pasado e intentó gobernar al país como en 1840, antes de la Reforma.

Al levantarse en armas, Joaquín Amaro apenas conocía las reglas de la gramática y cuando combatía a Huerta se fue con su guerrilla a las montañas de Michoacán y del Estado de México, a lado del general Gertrudis Sánchez.

Amaro, hombre de carácter fuerte, al romper con los dirigentes de la convención, formó con sus hombres la 5ª División del Ejército de Operaciones, compuesta de cuatro mil “rayados”, llamados así por los uniformes que usaban, ropa utilizada por los prisioneros de San Juan de Ulúa, para continuar la lucha bajo las órdenes del general Álvaro Obregón.

La temeridad del general Amaro era muy conocida. Se hizo muy popular entre el alto mando tras su éxito en la batalla de Celaya, en la que perdió un brazo el general Obregón.

Amaro conoció a Hank Weber y le pidió que le enseñara su idioma. Al término de la revolución, el joven coronel alemán le dio las gracias por haber podido servirle como instructor, y se retiró a vivir a Santiago Tianguistenco, en donde conoció a Julia González Tenorio, hija de don Catarino González. De aquella unión nació Carlos Hank González.

El pequeño no llegó a conocer a su padre, razón por la que él y doña Julia González viuda de Hank permanecieron con su abuelo materno.

Carlos Hank contaba con apenas once años de edad cuando su tío, el jesuita Gaudencio González- gran orador y escritor-, expulsado de la orden liberal, se encargó de su formación. Con él pasó gran parte de su niñez en Santiaguillo, un poblado próximo a su natal Santiago Tianguistenco.

En casa del abuelo su madre instaló una pequeña tienda para obtener algunos ingresos extra ante la precaria situación económica de la familia. Muchas veces el güerito, como lo llamaban sus amigos, atendía a los clientes. Con el tiempo, cuando Carlos Hank tenía ocho años de edad, doña Julia González contrajo segundas nupcias con el zapatero Trinidad Mejía Ruiz.

Al recordar su infancia Carlos Hank llegó a contar:

Santiago Tianguistenco, donde nació, era un pueblo de unos 1,500 habitantes, la mayoría prietitos, por lo que desde la primaria me gritaban “Ese güerito hijo de gringo” a lo que yo les respondía “Ni Dios lo quiera”. Y es que era el único güerito del pueblo (...)

Tenía yo ocho años de edad y mi madre, doña Julita, se casó nuevamente. Mi padrastro tenía tienda, cantina y una talabartería y zapatería. Pero al poco tiempo quebraron los negocios y nos quedamos cosiendo zapatos los dos. Sólo así pude continuar en Toluca la escuela secundaria.

Sobre el distanciamiento de sus familiares paternos, Hank le confió en una entrevista al periodista Ángel Trinidad Ferreira en diciembre de 1974:

“ellos me quisieron secuestrar. Déjeme que le cuente: a los siete meses de muerto mi padre, mi abuelo, decidió que me llevaran a Alemania, porque mi porvenir sería negro en un pueblo que allá en Europa consideraban habitado sólo por indígenas salvajes. Y mandó por mí. Llegó en un coche a Tianguistenco y habrá de imaginarse la sorpresa que provocó. El caso es que mientras mi abuelo y mi madre estaban en misa, los del auto me sacaron de casa y me llevaban a las afueras, cuando los del pueblo se dieron cuenta. Se armó una trifulca y me quede en tianguistenco. Mi abuelo escribió a Julita explicándole que yo era el último varón con apellido Hank, y que deseaban que yo tuviera descendientes allá. Mi mamá no les contestó.”

- Por lo que se ve eso fue bueno para usted...- preguntó el periodista.

- Sí lo creo, porque quizá en Alemania hubiera sido como mi abuelo: dueño de fábricas de radios y de otros aparatos eléctricos.

Hank buscó sólo una oportunidad para dejar el pasado las penurias de estudiante. Luchó con insistencia por salir del círculo familiar, romper con la tradición que existía; es decir, ejercer la vocación que tenía la familia. Sus tíos pretendían estimularlo para seguir el sacerdocio.

Pero Hank huyó de tianguistenco. Salió de ese “circulo” apoyado por el alcalde del pueblo, José Palacios, quien le otorgó una beca de diez pesos mensuales para cursar la secundaria en la capital del estado. Siguió los estudios en la Normal de Toluca becado por el gobierno estatal, y cuenta que se ayudó impartiendo clases en el Instituto Científico y Literario de Toluca.

Estaba muy próximo a la oportunidad de su vida.

En la normal, en la que cursó sus estudios para maestro rural, se lanzó para el cargo de presidente de la Sociedad de Alumnos. Su popularidad fue un talismán entre los alumnos que lo apoyaban. Pero para Hank no fue suficiente la representación estudiantil y se lanzó a su primer cargo en la política. Así, fue electo a los 19 años (1946) como flamante secretario general de la Federación de Jóvenes Revolucionarios del Estado de México.

Ya como dirigente estudiantil, Hank conoció al que sería su maestro: Isidro Fabela Alfaro, a la sazón gobernador del Estado de México, quien quedó impresionado con un discurso del joven Hank.

Poco después, cuando Hank daba sus primeros pasos como militante priísta se casó con doña María Guadalupe Rhon García, maestra normalista y procrearon a seis hijos: Carlos, César, Ivonne, Marisela, Jorge, y Cuauhtémoc (César y Cuauhtémoc fallecieron).

Hank González nació en los albores del Partido Nacional Revolucionario- el abuelo del PRI y nunca hubiera imaginado que si su padre a Jorge Mario Hank Weber había tenido la fortuna de estar cerca de un revolucionario que, a la postre, se convertiría en un hombre poderoso (como el general Amaro), también él se encontraría con el viejo revolucionario Isidro Fabela Alfaro, que había combatido en la misma trinchera con el amigo de su padre. Fabela a diferencia del humilde campesino Amaro, tenía otra formación. Formaba parte de los que algunos llamaban con una ironía “los licenciados” de la Revolución.

Si el general Amaro se convirtió en un político-militar, al que según el cacique Gonzalo N. Santos: en la cámara de diputados no lo podía nombrar el general Calles ni contando con los ejércitos de Napoleón, el carrancista Fabela fue un político-diplomático de gran carácter.

El futuro maestro y guía del profesor Hank González, mostro su temple- lo mismo que Amaro- ente las acciones criminales de Victoriano Huerta, quien se había singularizado por los frecuentes asesinatos de los revolucionarios y líderes populares que se oponían a la dictadura. En la casa del Obrero Mundial, Isidro Fabela asumió una actitud valiente y decidida de oposición al régimen espurio.

El primero de mayo de 1913, en el teatro Xicotécatl de la ciudad de México, se celebró por primera vez en nuestro país el Día Internacional del Trabajo. Allí, el entonces diputado Isidro Fabela, a la postre formador del poderoso Grupo Atlacomulco, pronunció un célebre discurso contra el usurpador:

El mundo entero consagra hoy sus alegrías, sus optimismos, sus entusiasmos a la fiesta del trabajo, como un tributo espontáneo de simpatía como ofrenda de amor, como un signo de reconocimiento y de admiración para esos millones de seres, respetables y no respetados, que pasan la vida pesada y melancólicamente siempre para los demás en medio de la monotonía de la pobreza, sin más aliciente que la conquista del pan de todos los días, sin más consuelo que los dulces

quereres del hogar, sin más descanso que a veces es de las noches, sin más esperanza que la conservación del salario.

Y ellos son, los que concurren con sus manos incansables a la eterna algarada del mundo; ellos son los productores pacientes y constantes de la riqueza; ellos los que, torturando sus fuerzas, menoscabando su salud y agotando impíamente su triunfal juventud, viven laborando la felicidad ajena.

Ellos construyen los palacios principescos que adornan los bulevares para ostentación desdeñosa y altiva de los dueños ricos; ellos fabrican los carruajes opulentos que se deslizan por las brillantes avenidas, donde los herederos ricos y los burgueses se abandonan al amor y placidez de su aburrada pereza o a la estulticia de sus estupendos problemas de divertimientos; ellos son los que llevan el confort a los salones, la elegancia a los atavíos, la suntuosidad a los banquetes, el esplendor a los teatros y el lujo maravilloso y deslumbrante a las mansiones regias. Y ellos son también los que viven en las fábricas bajo el ruido terco y ensordecedor de las máquinas, mirando siempre la aridez desconcertante de las bandas, oliendo a todas horas el ambiente asfixiador del humo. Teniendo siempre los ojos fijos, atención insistente, las manos incansables en la tarea ruda que se transformará en pan.

Ellos los que escuchan y acatan en el taller, sin un gesto de disgusto, sin un altisonante vocablo a los patrones que tienen bajo su férula el estómago de los obreros.

Ellos son los que rompen la tierra bajo un sol ardientísimo, los que siembran los granos en las invernadas mortíferas, los que siegan en las cementeras sobre los fangos y bajo los torrentes.

Por ellos estamos aquí los que sentimos sus dramas misérrimos, los que comprendemos sus justas inconformidades, los que amamos la pobreza, los que ensoñamos su adelanto, los que bendecimos sus brazos edificantes y los que vemos en el sublime sudor de sus frentes el rocío de esa madrugada luminosa que iniciara la verdadera transformación de nuestros obreros.

Tras su discurso, el diputado Fabela apenas tuvo tiempo de escapar porque el gobierno ilegítimo de Huerta de había dictado orden de aprehensión. Fabela –el futuro maestro de Hank se– embarcó hacia Veracruz y allá se reunió a la Revolución bajo los mandos del norte del país.

Algunos opositores, compañeros de Fabela, como Belisario Domínguez y Serapio Rendón fueron asesinados; otros como el mismo Fabela y Antonio Días Soto y Gama lograron salvar sus vidas y de vuelta a la ciudad de México combatieron con las armas en la mano al gobierno de Huerta.

Tras la derrota de Huerta, que salió huyendo del país, siguió un periodo de lucha entre algunas facciones. Carranza se impuso y se eligió para ocupar el poder ejecutivo.

Fabela, un carrancista de hueso colorado, definió a los primeros discursos del jefe del ejército constitucionalista como la “Doctrina Carranza”.

**Las enseñanzas del Profesor:
Indagación de Carlos Hank González
Lecciones de poder, impunidad y corrupción**

José Martínez Mendoza

(Fragmento).

La historia mexicana, en la época contemporánea carece de su figura emblemática: el caudillo; pero no ha logrado librarse del contrapeso dramático que lo ha enfrentado a lo largo de los siglos: el cacique. Esta figura es tan vieja como el país y ha tomado cuerpos distintos al paso de los años. Su encarnación más reciente: Carlos Hank González. Considerado uno de los personajes más poderosos de la política nacional Hank no solo siguió la tradición básica del cacicazgo - acaparar grandes extensiones de tierra-, poco a poco, desde sus puestos en la administración pública, agregó a estos negocios de todos los sectores, desde la especulación con granos básicos y obra pública, hasta la creación de bancos. Con la suma de esos elementos creó un coto de poder superior a cualquiera de los legalmente constituidos, incluso al del presidente de la República o al del Partido Revolucionario Institucional. La configuración de un personaje así involucra ingenio e imaginación, pero también la creación de una compleja red de crímenes y complicidades. De eso trata este libro. Las enseñanzas del Profesor es el ejercicio consciente del deporte más peligroso en el México de hoy: la cacería de dinosaurios. Tras seguir por más de diez años

la pista de Hank y sus actividades, José Martínez revive la figura del periodista independiente (tan rara en la prensa nacional) que mediante una denuncia fundamentada pone en evidencia los excesos de un hombre y la pasividad del entorno que le permitió alcanzarlos.

Editorial: Océano De México; 1st edition (June 1999)

Lenguaje: Español

ISBN-10: 9706511318

ISBN-13: 978-9706511317